

La función de la iglesia (3)
La manifestación de Dios en la carne

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15-16; Jn. 1:1, 14; Col. 2:9; Ap. 21:2, 10-11

Día 1
y
Día 2

I. El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es obtener muchos hijos que constituyan la expresión de Su Hijo, de tal modo que Dios sea expresado en el Hijo por el Espíritu y en el Cuerpo; tal expresión alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén (Ef. 1:5, 9; 3:19b, 21; Ro. 8:29).

II. La manifestación de Dios se realizó primero en Cristo, lo cual fue una expresión individual en la carne (1 Ti. 3:16; Col. 2:9; Jn. 1:1, 14):

A. El Nuevo Testamento no dice que el Hijo de Dios se encarnó; más bien, revela que Dios se manifestó en la carne (1 Ti. 3:15-16):

1. Dios se manifestó en la carne, no solamente como el Hijo de Dios, sino como el Dios completo, a saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu.
2. La totalidad de Dios, y no solamente Dios el Hijo, se encarnó; por tanto, Cristo, en Su encarnación, era el Dios completo manifestado en la carne:
 - a. Cristo, en Su ministerio en la etapa de la encarnación, introdujo al Dios infinito en el hombre finito; en Cristo, el Dios infinito y el hombre finito fueron hechos uno (Jn. 8:58; 7:6; 12:24).
 - b. Mediante la encarnación, la incorporación divina —Dios en Su Trinidad Divina, en la que los Tres moran el uno en el otro y operan conjuntamente como una sola entidad— ingresó en la humanidad; por tanto, Cristo es la incorporación del Dios Triuno y el hombre tripartito (14:10-11).

B. El Verbo, quien es Dios, se hizo carne (1:1, 14):

1. El Dios quien es el Verbo, no es una parte de Dios, sino la totalidad de Dios, a saber, Dios el Hijo, Dios el Padre y Dios el Espíritu.

2. El Verbo es la definición, explicación y expresión de Dios; por tanto, el Verbo que se hizo carne —Dios manifestado en la carne— es la definición, explicación y expresión de Dios en la carne (v. 18).

C. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9):

1. La expresión *toda la plenitud de la Deidad* se refiere a la Deidad en Su totalidad, al Dios completo.
2. Puesto que la Deidad incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu, la plenitud de la Deidad debe de ser la plenitud del Padre, el Hijo y el Espíritu.
3. El hecho de que en Cristo habite corporalmente toda la plenitud de la Deidad, significa que Cristo es la corporificación del Dios Triuno (Jn. 14:10).
4. Como corporificación de la plenitud de la Deidad, Cristo no es solamente el Hijo de Dios, sino el Dios completo.

Día 3
y
Día 4

III. En 1 Timoteo 3:15-16 se nos da a entender que no solamente el propio Cristo como Cabeza es la manifestación de Dios en la carne, sino que también la iglesia como Cuerpo de Cristo y casa de Dios, es la manifestación de Dios en la carne: el misterio de la piedad:

A. La palabra *piedad*, mencionada en el versículo 16, no solamente se refiere a la devoción a cosas santas sino también a vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios como vida se manifieste en el vivir de la iglesia y así sea expresado:

1. Tanto Cristo como la iglesia son el misterio de la piedad, pues ambos expresan a Dios en la carne.
2. La vida de iglesia es la expresión de Dios; por tanto, el misterio de la piedad equivale al vivir de una iglesia apropiada (1 Co. 14:24-25).

B. Dios es manifestado en la iglesia —la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo—, la cual es la expresión corporativa y agrandada de Dios en la carne (Ef. 2:19; 1:22-23):

Día 5

1. La manifestación de Dios en la carne comenzó con Cristo cuando Él estaba en la tierra (Jn. 14:9).
 2. La manifestación de Dios en la carne continúa con la iglesia, la cual es el aumento, agrandamiento y multiplicación de la manifestación de Dios en la carne (1 Ti. 3:15-16).
- C. Cuando una iglesia sea pastoreada en conformidad con lo escrito en 1 Timoteo 1—3, ella cumplirá su función como casa del Dios viviente con miras a que se lleve a cabo el mover de Dios aquí en la tierra, y como columna y fundamento de la verdad, en el sentido de que exhibirá la realidad de Cristo y Su Cuerpo (3:15; Ef. 5:32):
1. Esta clase de iglesia llega a ser la continuación de Cristo como manifestación de Dios en la carne, a saber, Cristo mismo expresado en el vivir de la iglesia como manifestación de Dios.
 2. Esto es Dios manifestado en la carne de una manera más amplia, en conformidad con el principio neotestamentario de la encarnación (1 Co. 7:40; Gá. 2:20):
 - a. El principio de la encarnación consiste en que Dios entre en el hombre y se mezcle con él para hacer que el hombre sea uno con Él (Jn. 15:4-5).
 - b. El significado del principio de la encarnación es que la divinidad entra en la humanidad y opera dentro de ella (1 Co. 6:17; 7:40; 1 Ti. 4:1).
- D. El gran misterio de la piedad es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegase a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir un Dios-hombre corporativo para manifestación de Dios en la carne (Ro. 8:3; 1:3-4; Ef. 4:24).

Día 6

IV. Al final, Dios se manifestará en la Nueva Jerusalén, la cual será la consumación de la expresión corporativa del Dios Triuno procesado y consumado en el cielo nuevo y la tierra nueva (Ap. 21:1-2, 10-11):

- A. La iglesia como manifestación de Dios en la carne

es la casa de Dios, mientras que la Nueva Jerusalén será la ciudad de Dios, lo cual significa que la Nueva Jerusalén, como manifestación de Dios en la nueva creación, será el agrandamiento y la consumación de la iglesia, y que como tal, expresará a Dios en la eternidad (vs. 10-11).

- B. Una característica sobresaliente de la Nueva Jerusalén es que ella posee la gloria de Dios; toda la ciudad exhibe la gloria de Dios, la cual es Dios mismo que resplandece a través de dicha ciudad (vs. 11, 23).
- C. El Dios Triuno —el Padre como la fuente de las riquezas divinas, el Hijo como la corporificación de las riquezas divinas y el Espíritu como Aquel que hace reales para nosotros las riquezas divinas— es la expresión triuna de la Nueva Jerusalén con miras a que se realice Su expresión suprema y gloriosa en Su manifestación consumada por la eternidad (vs. 18-21; 22:1-2).

Alimento matutino

**Ef. Predestinándonos para filiación por medio de Jesu-
1:5 cristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su
voluntad.**

**9 Dádonos a conocer el misterio de Su voluntad,
según Su beneplácito, el cual se había propuesto en
Sí mismo.**

**Col. Porque en El habita corporalmente toda la plenitud
2:9 de la Deidad.**

El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es obtener muchos hijos que constituyan la expresión de Su Hijo, de tal modo que Dios pueda ser expresado en el Hijo y por el Espíritu. Con este propósito, Dios se ha manifestado, primero en Cristo como una expresión individual en la carne, y después en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como la expresión agrandada y corporativa de Dios en la carne. Por último, Dios será manifestado en la Nueva Jerusalén, la cual será la consumación de Su expresión corporativa en los cielos nuevos y la tierra nueva. En este mensaje hablaremos acerca de la manifestación de Dios en estas tres etapas. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 127)

Lectura para hoy

Cristo, en Su encarnación, es Dios manifestado en la carne (1 Ti. 3:16). Él se manifestó en la carne, no solamente como el Hijo de Dios, sino como el Dios completo, a saber: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Cristo, el Verbo, quien es Dios mismo, se hizo carne (Jn. 1:14). Por tanto, Cristo es Dios, el Dios Triuno, manifestado en la carne.

Es importante que sepamos que fue el Dios completo, y no únicamente el Hijo de Dios, quien se encarnó. En Juan 1:14 dice que el Verbo, quien es Dios, se hizo carne. Este Dios, quien es el Verbo, no es una parte de Dios, sino la totalidad de Dios, a saber: Dios el Hijo, Dios el Padre y Dios el Espíritu. El Nuevo Testamento no dice que el Verbo, quien se hizo carne, fuera Dios el Hijo; en vez de ello, dice que en el principio existía el Verbo, y que este Verbo era el Dios Triuno completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Por tanto, en Su encarnación, Cristo es el Dios completo manifestado en la carne.

La manifestación de Dios ocurrió primero en Cristo como expresión individual en la carne. Al respecto, Colosenses 2:9 dice: “Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. En este versículo, “plenitud” no se refiere directamente a las riquezas de Dios, sino a la expresión de dichas riquezas. Lo que mora en Cristo es la expresión de las riquezas de todo lo que Dios es. Debemos ver que la plenitud de la Deidad es la expresión de la Deidad, y que esta expresión habita en Cristo de un modo individual.

Cristo es la corporificación de la plenitud de la Deidad. Esto quiere decir que toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo. El hecho de que en Él habite corporalmente toda la plenitud de la Deidad quiere decir que tal plenitud habita en Él de una manera que es tanto real como concreta. Ello también hace alusión al cuerpo físico del cual Cristo se revistió en Su humanidad. Así pues, ello indica que toda la plenitud de la Deidad mora en Cristo, quien tiene un cuerpo humano. Antes de Su encarnación, toda la plenitud de la Deidad habitaba en Él como Verbo eterno, mas no habitaba en Él corporalmente. Pero desde el momento en que se encarnó, toda la plenitud de la Deidad empezó a habitar en Él corporalmente. Por tanto, Él es la manifestación de Dios, la expresión individual de Dios, en la carne.

La expresión “toda la plenitud de la Deidad” se refiere a toda la Deidad, al Dios completo, lo cual incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu. Debido a que la Deidad está conformada por el Padre, el Hijo y el Espíritu, no sería correcto afirmar que la plenitud de la Deidad únicamente incluye al Hijo, mas no a Dios el Padre ni a Dios el Espíritu. Puesto que la Deidad incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu, toda la plenitud de la Deidad debe referirse a toda la plenitud del Padre, el Hijo y el Espíritu. Por ser la corporificación de toda la plenitud de la Deidad, Cristo no solamente es el Hijo de Dios sino el Dios completo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 281, 127-128)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 13, 16, 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con 1:1 Dios, y el Verbo era Dios.

14 Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.

14:10 ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí?...

En Juan 1:1 y 14 ... se nos revela que Dios se manifestó en Cristo, lo cual fue una expresión individual en la carne. El versículo 1 dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. En el versículo 14 dice que el Verbo, quien es Dios, se hizo carne, con lo cual se hace referencia al Cristo encarnado. En el principio Él no solamente estaba con Dios, sino que Él era Dios mismo. El Cristo encarnado es Dios manifestado en la carne (1 Ti. 3:16).

Además, en Juan 1 dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer” (v. 18). Esto quiere decir que Cristo, por ser el Hijo unigénito de Dios, es la expresión de Dios. A Dios nadie le vio jamás, pero Cristo le ha dado a conocer. El Padre es el Dios invisible, el Dios escondido, mientras que Cristo es Dios manifestado.

Cuando decimos que Cristo es el Verbo, ello equivale a afirmar que Él es la expresión de Dios. Si bien muchos sentimientos pueden estar bullendo en mi interior, si no tengo las palabras adecuadas, tales sentimientos no podrán ser expresados. Sin embargo, una vez que mis sentimientos son expresados por medio de palabras, entonces usted puede entender tales sentimientos. Cristo es el Verbo de Dios. Si bien a Dios nadie le vio jamás, Cristo como el Verbo habla por Dios, define a Dios e, incluso, nos lo da a conocer. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 128-129)

Lectura para hoy

Debido a que Dios es misterioso, abstracto e invisible, es necesario que Dios sea el Verbo a fin de explicarse, definirse y revelarse a Sí mismo. El Verbo, mencionado en Juan 1:1, se refiere al Dios que se ha definido a Sí mismo, al Dios que se explica y se expresa, es decir, se refiere al Dios que es revelado y dado a conocer a los seres humanos. Este Verbo es nuestro Señor Jesucristo, el Verbo viviente de Dios. El Verbo es la corporificación del Dios Triuno. Aunque el

Dios Triuno es misterioso, no obstante, Él está corporificado en el Verbo. Así pues, el Verbo es la definición, la explicación y la expresión del Dios misterioso e invisible. El Dios Triuno corporificado en el Verbo es Dios mismo explicado, definido y expresado.

En Juan 1:14 leemos que el Verbo, la corporificación del Dios Triuno, se hizo carne. Por medio del Cristo encarnado, Dios mismo se expresa como un hombre en la carne. Esto es conforme al plan de Dios. El plan de Dios consiste en manifestarse en el hombre y por medio del hombre en la carne.

Juan 1:14 continúa diciéndonos que el Verbo, después que se hizo carne, “fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad”. Esto indica que el Verbo se encarnó para darnos a conocer a Dios. Cristo, como manifestación de Dios, nos dio a conocer a Dios de una manera llena de gracia y de realidad. Así pues, el Verbo nos dio a conocer a Dios al presentarse Él mismo como gracia y realidad. Dios, el Dios deleitoso, llega a ser gracia y realidad para nosotros en Cristo, a fin de que nosotros le disfrutemos. A medida que le disfrutamos, le obtenemos como gracia y realidad. Así pues, Él da a conocer a Dios a los hombres en una esfera de disfrute.

Cuando disfrutamos a Dios en Cristo como gracia y le percibimos en Cristo como realidad, entonces encontramos las inescrutables riquezas de Cristo. Juan 1:16 dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. En el Cristo encarnado mora toda la plenitud, es decir, la expresión de las riquezas de Dios (Col. 2:9). Por haberse encarnado Dios en Cristo, nosotros ahora podemos recibir las riquezas de la gracia y de la realidad, las cuales proceden de Su plenitud divina.

Cristo, como Hijo unigénito del Padre, dio a conocer a Dios mediante el Verbo, la vida, la luz, la gracia y la realidad (Jn. 1:1, 4, 9, 14). El Verbo es Dios mismo expresado, la vida es Dios mismo impartido a nosotros, la luz es Dios mismo que resplandece, la gracia es Dios mismo disfrutado por nosotros y la realidad es Dios mismo hecho real para nosotros. Mediante estas cosas, Dios es dado a conocer en el Hijo, Su expresión individual. Así pues, Cristo explicó a Dios, lo definió, lo dio a conocer y lo expresó, al ser el Verbo encarnado que es vida y luz para el hombre y que es gracia y realidad para su disfrute. Es de este modo que Dios fue dado a conocer al hombre en la persona del Hijo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 129-130)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. 3:15-16 Pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, llevado arriba en gloria.

1 Co. 14:24-25 Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es examinado; los secretos de su corazón se hacen manifiestos; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

Hemos hecho notar que la plenitud de Dios es la expresión de Dios. Según Juan 1:16, la plenitud de Dios vino con Cristo, quien es la corporificación de toda la plenitud de Dios. En el caso de Cristo, la expresión de Dios fue una expresión individual; sin embargo, esta expresión debe expandirse hasta convertirse en una expresión corporativa. La iglesia llega a ser esta expresión corporativa agrandada que manifiesta a Dios en la carne. Esto significa que la iglesia debe ser la plenitud, la expresión de Dios, de una manera corporativa. En la iglesia, Dios es expresado, no mediante un individuo en particular, sino corporativamente, mediante el Cuerpo de Cristo. Debido a que la plenitud de Dios está corporificada en la iglesia, la iglesia es la expresión corporativa del Dios Triuno. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 130)

Lectura para hoy

En 1 Timoteo 3:15 y 16 se nos da a entender que Dios es manifestado en la iglesia —el Cuerpo de Cristo—, que es la expresión corporativa y agrandada de Dios en la carne: “La casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, llevado arriba en gloria”. En el texto en griego, en vez de decir: “El fue manifestado”, dice:

“Quien fue manifestado”; sin embargo, es fácil deducir que se refiere a Cristo, quien era Dios manifestado en la carne, el misterio de la piedad. Así pues, la transición de “el misterio...” a “El fue manifestado...” nos da a entender que Cristo, como manifestación de Dios en la carne, es el misterio de la piedad (Col. 1:27; Gá. 2:20). Este misterio de la piedad es el vivir que manifiesta una iglesia apropiada, y este vivir es también la manifestación de Dios en la carne.

Estos versículos implican que no solamente Cristo mismo, la Cabeza, sino también la iglesia, Su Cuerpo, es la manifestación de Dios en la carne. Cuando la iglesia crece en Cristo con el crecimiento de Dios (Col. 2:19), ella cumple su función como casa y familia del Dios viviente con miras a que se lleve a cabo el mover de Dios en la tierra, y también cumple su función como columna que sirve de sostén a la verdad y como fundamento que le sirve de apoyo, exhibiendo la divina realidad de Cristo y Su Cuerpo como un testimonio para el mundo entero. De este modo, la iglesia llega a ser la continuación del Cristo que manifiesta a Dios en la carne. Así pues, el gran misterio de la piedad es éste: Cristo expresado en el vivir de la iglesia como manifestación de Dios en la carne.

Tal iglesia es, pues, la continuación, el agrandamiento y la expansión de Dios manifestado en la carne. Esta manifestación de Dios es la iglesia como casa de Dios y como columna y fundamento de la verdad. La iglesia es, entonces, el crecimiento, el agrandamiento, de la manifestación de Dios en la carne; es decir, ella es Dios manifestado en la carne de una manera más amplia. Esto concuerda con el principio neotestamentario de la encarnación, que no es otra cosa que Dios mismo manifestado en la carne.

El versículo 16 de 1 Timoteo 3 comienza con las palabras: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad”. Aquí, la conjunción “e” indica que lo dicho con respecto a la iglesia en el versículo 15 aún no era completo y que la iglesia es mucho más que la casa del Dios viviente y la columna y fundamento de la verdad. La iglesia es, además, el misterio de la piedad. Según el contexto, la piedad se refiere al hecho de vivir a Dios en la iglesia, esto es, que Dios, quien es vida, se exprese en el vivir de la iglesia. Así pues, la vida de iglesia es la expresión de Dios. Tanto Cristo como la iglesia, la Cabeza y el Cuerpo, constituyen el misterio de la piedad, el cual expresa a Dios en la carne. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 130-132)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. ...En la casa de Dios, que es la iglesia del Dios 3:15-16 viviente, columna y fundamento de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, llevado arriba en gloria.

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

La iglesia en calidad de casa del Dios viviente y como columna y fundamento de la verdad, no es tan misteriosa; en cambio, la iglesia como manifestación de Dios en la carne, es ciertamente un misterio. Un misterio siempre sobrepasa nuestro entendimiento; se refiere a algo que no se puede explicar. Si existe algo que puede ser explicado, ese algo no sería un misterio.

La iglesia no es solamente la casa del Dios viviente y la columna y fundamento de la verdad, sino que también es el misterio de la piedad. La piedad se refiere al hecho de expresar a Dios. ¿Qué hacemos en la vida de iglesia? Expresamos a Dios. Los seres humanos tal vez no comprendan bien esto, pero los ángeles sí lo reconocen y lo valoran. Por una parte, los ángeles buenos se regocijan cuando ven la expresión de Dios en la iglesia; por otra, los ángeles malignos y los demonios tiemblan de pavor, pues se dan cuenta de que un día los que están en la vida de iglesia los condenarán y enviarán al lago de fuego. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, pág. 57)

Lectura para hoy

La primera parte de 1 Timoteo 3:16 nos habla de “el misterio de la piedad”. Por consiguiente, lo lógico sería que Pablo hubiera usado el pronombre relativo “el cual”, refiriéndose al misterio de la piedad como un asunto; sin embargo, el hecho de que él hubiera usado el pronombre relativo “quien”, implica que el misterio de la piedad es una persona y no meramente un asunto. Como veremos, esta persona es Cristo, quien es la Cabeza así como el Cuerpo.

Por medio de la encarnación y el vivir humano (Jn. 1:1, 14), Dios fue manifestado en la carne. Las palabras “en la carne” significan en la semejanza o porte exterior de un hombre (Ro. 8:3; Fil. 2:7-8). Cristo se manifestó ante los hombres en la forma de un hombre (2 Co. 5:16); no obstante, Él era Dios manifestado en el hombre. Cristo también fue “justificado en el Espíritu”. La palabra griega traducida “justificado” también significa vindicado. El Cristo encarnado en Su vivir humano no sólo fue vindicado como Hijo de Dios por el Espíritu (Mt. 3:16-17; Ro. 1:3-4), sino que también fue justificado, probado y aprobado como recto y justo por el Espíritu (Mt. 3:15-16; 4:1).

Pablo dice también: “Visto de los ángeles”. Los ángeles vieron la encarnación, el vivir humano y la ascensión de Cristo (Lc. 2:9-14; Mt. 4:11; Hch. 1:10-11; Ap. 5:6, 11-12). Cristo también fue predicado entre las naciones. Cristo como manifestación de Dios en la carne ha sido predicado como evangelio entre las naciones, incluyendo la nación de Israel, desde el día de Pentecostés (Ro. 16:26; Ef. 3:8). Además, Cristo ha sido “creído en el mundo”. Las personas que están en el mundo han creído en Cristo, quien es la corporificación de Dios, y le han recibido como Salvador y vida (Hch. 13:48).

Pablo concluye el versículo 16 con la frase: “Llevado arriba en gloria”. Esto se refiere a la ascensión de Cristo a la gloria (Mr. 16:19; Hch. 1:9-11; 2:33; Fil. 2:9). Según la secuencia de los eventos históricos, la ascensión de Cristo ocurrió antes de que Él fuera predicado entre las naciones. Sin embargo, aquí se presenta la ascensión como el último paso que Cristo dio al manifestar a Dios en la carne. Esto debe de indicar que la iglesia también es llevada a la gloria. Por lo tanto, implica que no sólo Cristo mismo como la Cabeza, sino también la iglesia como el Cuerpo, son la manifestación de Dios en la carne.

En 1 Timoteo 3:16 hallamos una clara evidencia de que este versículo no sólo se refiere a la Cabeza, la manifestación de Dios en la carne, sino también al Cuerpo, la continuación de dicha manifestación ... La Cabeza, Cristo, fue llevada arriba en gloria, y el Cuerpo, la iglesia, también será llevado arriba en gloria. De manera que, tanto la Cabeza como el Cuerpo constituyen el misterio de la piedad. Ésta es la manifestación de Dios en la carne. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 58-60)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Timoteo, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Ef. Y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en 4:24 la justicia y santidad de la realidad.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El. 6:17

Ser regenerado es ser resucitado con la vida divina. Por consiguiente, hoy debemos llevar una vida conformada a la muerte de Cristo (Fil. 3:10) para que la vida divina pueda vivir junto con nuestra humanidad resucitada ... Esto tiene como fin que Dios sea manifestado en la carne como el nuevo hombre (1 Ti. 3:16; Ef. 2:15). En 1 Timoteo 3:16 dice: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne” ... La piedad no sólo se refiere a la devoción a cosas santas sino también al hecho de vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios, quien es vida, se manifieste en el vivir de la iglesia. La piedad significa que Dios llega a ser hombre y que el hombre llega a ser Dios. Éste es un gran misterio en el universo. Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios, a fin de producir un Dios-hombre corporativo que manifestara a Dios en la carne como el nuevo hombre. (*Los Dios-hombres*, pág. 15)

Lectura para hoy

Dios mora en la iglesia porque la iglesia es la casa de Dios. Dios vive, actúa y opera con Su vida *en la iglesia*; el testimonio y la realidad descansan *sobre la iglesia*. Debemos tener en cuenta estos dos aspectos: *interiormente*, Dios mora en la iglesia; y *exteriormente*, la iglesia lleva el testimonio y la realidad. Estos dos aspectos muestran la verdadera mezcla de Dios con el hombre. Dios mora dentro de la iglesia: un grupo de personas redimidas, regeneradas y transformadas; y sobre este grupo de personas descansa la realidad del universo. Toda la realidad del universo está centrada en este grupo. Si alguien quiere saber qué es la vida divina, debe venir a la iglesia. Si alguien quiere saber qué es el amor, también debe venir a la iglesia. Si la realidad de la

humildad y la bondad han de ser conocidas, el lugar apropiado para ver esto es la iglesia. En este grupo de personas se puede ver la realidad del Cristo todo-inclusivo. El testimonio de la iglesia, pues, no consiste en doctrinas, sino en expresar a Cristo como realidad ... La iglesia debe ser la columna y fundamento que expresa a Cristo como la única realidad de todo.

Éste es el significado correcto de “la casa de Dios” y de “columna y fundamento de la verdad”. La iglesia es la *continuación y multiplicación* de “Dios manifestado en la carne”. Ésta es la razón por la cual el apóstol Pablo puso juntos estos dos versículos. La manifestación de Dios en la carne tiene mucho que ver con el hecho de que la iglesia sea la casa de Dios y la columna y fundamento de la verdad. Cuando en algún lugar somos el Cuerpo viviente de Cristo, somos realmente la casa de Dios y la columna y fundamento de la realidad. Es así como nosotros venimos a ser el *crecimiento*, el *agrandamiento*, de la manifestación de Dios en la carne. Dios se manifiesta una vez más en la carne, pero esta vez de una manera *más amplia*. El principio rector en el Nuevo Testamento es el principio de la encarnación, el cual es simplemente: Dios mismo manifestado en la carne. En otras palabras, Dios se mezcla con seres humanos, no de una manera externa, sino de una manera interna. La iglesia es la manifestación de Dios, no la manifestación de dones o doctrinas. La iglesia debe manifestar a Dios en Cristo y por medio del Espíritu, en vez de demostrar doctrinas o dones.

La intención de Dios es impartir a Cristo en nosotros y hacer que Cristo lo sea todo en nuestro interior ... Se necesita una revelación interior para ver el propósito por el cual mora en nosotros el Cristo viviente. Entonces, dondequiera que nos reunamos, seremos la casa viviente del Dios viviente. El Dios viviente mora, vive y obra en nosotros, y nosotros damos testimonio de Jesús, quien es la realidad de todo el universo. Entonces habrá una verdadera manifestación del Dios viviente en la carne. Éste es el camino que seguimos en el recobro de Dios hoy en día. Acudamos al Señor para recibir gracia en nuestro interior a fin de que la iglesia pueda ser una realidad entre nosotros. (*La economía de Dios*, págs. 220-221, 227)

Lectura adicional: Los Dios-hombres, cap. 1; *La economía de Dios*, cap. 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me
21:10-11 mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del
cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su resplan-
dor era semejante al de una piedra preciosísima,
como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad
era de oro puro, semejante al vidrio claro.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que
brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el
Cordero es su lámpara.

La etapa final de la manifestación de Dios tendrá lugar en la Nueva Jerusalén, la cual es la consumación de la expresión corporativa de Dios en la nueva creación [Ap. 21:1-3] ... Desde la eternidad pasada, Dios se propuso obtener una expresión corporativa de Sí mismo a fin de ser plenamente expresado y glorificado (Ef. 3:9-11; 1:9-11). A fin de lograr esto, Él creó los cielos, la tierra y la humanidad. Al final, los cielos viejos y la tierra vieja serán consumidos por el fuego y serán renovados de modo que llegarán a ser los cielos nuevos y la tierra nueva (2 P. 3:10-13), a los cuales vendrá la Nueva Jerusalén para ser la expresión eterna de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 132)

Lectura para hoy

Hoy en día, la iglesia, como manifestación de Dios en la carne, es la casa de Dios, mientras que en los cielos nuevos y en la tierra nueva la Nueva Jerusalén, como manifestación de Dios en la nueva creación, será la ciudad de Dios. La ciudad es mucho más grande que la casa, lo cual significa que la Nueva Jerusalén, como manifestación de Dios en Su nueva creación, será el agrandamiento y la consumación de la iglesia, a fin de que Dios sea expresado por la eternidad.

Al comienzo de las Escrituras, en la vieja creación de Dios, había un huerto, el huerto del Edén (Gn. 2:8). Al final de las Escrituras, en la nueva creación de Dios, habrá una ciudad: la Nueva Jerusalén. El huerto y la ciudad mencionados respectivamente al comienzo y al final de las Escrituras, son un reflejo el uno del otro, y el árbol de la vida, presente en ambos, les sirve de vínculo (Gn. 2:9; Ap. 22:2). El huerto es producto de la obra creadora de Dios, mientras que la ciudad será la consumación de la obra de edificación efectuada por

Dios, la misma que Dios ha venido llevando a cabo a través de las diferentes dispensaciones de la vieja creación, las cuales son: la dispensación de los patriarcas, la dispensación de la ley, la dispensación de la gracia y la dispensación del reino. Así pues, a partir de Su vieja creación y a través de las diferentes dispensaciones, Dios ha venido realizando Su obra de edificación por medio de la regeneración y la resurrección. El resultado final y la suprema consumación de esta obra de edificación será la Nueva Jerusalén en los cielos nuevos y la tierra nueva, la cual constituirá la manifestación de Dios en Su nueva creación por la eternidad. Ésta no es una obra de creación efectuada por medio del poder divino, en la que Dios llama las cosas que no son como existentes; más bien, es una obra de edificación realizada por medio de la vida divina, en la cual lo que ya existe es regenerado con la vida de resurrección, a fin de hacerlo uno con Dios en la vida y naturaleza divinas con miras a que Él obtenga Su expresión.

En Apocalipsis 21:11 y 23 dice que la Nueva Jerusalén tiene la gloria de Dios y que su resplandor es semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Ella no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara. La gloria de Dios, que es Dios mismo expresado, ilumina la Nueva Jerusalén. Por tanto, la gloria de Dios, que tiene a Dios mismo como su sustancia, esencia y elemento, es la luz de la Nueva Jerusalén, la cual resplandece en el Cordero, que es la lámpara. La gloria de Dios manifestada, o el Dios de gloria expresado, es la luz que resplandece en Cristo —quien es la lámpara— y por medio del muro de jaspe de la Nueva Jerusalén, como jaspe preciosísimo ... todo esto tiene como fin que Dios sea expresado en Su manifestación final y consumada.

La Nueva Jerusalén es, verdaderamente, la mezcla maravillosa del Dios Triuno procesado con Su pueblo —el cual está compuesto por seres tripartitos que Él eligió, redimió, regeneró, santificó, transformó, conformó, edificó y glorificó—, con el fin de que ellos le expresen de manera sublime y gloriosa en esta manifestación consumada por la eternidad, en la nueva creación en resurrección; ya no en la carne natural, tal como ocurrió en el pasado con Su manifestación individual en Cristo y con Su manifestación corporativa. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 133-134; 137-138, 139-140)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 13, 219

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: